

Odres y Bergia, polémicos vencedores

El primer certamen convocado por la Comunidad de Madrid para descubrir a nuevos valores dentro de los géneros de música folklórica y canción de autor ofreció unos resultados polémicos y discutidos por el público asistente. En el primer apartado, el conjunto de Alcorcón *Odres* se llevó el gato al agua, zambombas incluidas. En la más creativa sección de autores, *Javier Bergia* compitió duramente con *Miguel Vigil* y *Joaquín Lera*, y su triunfo fue «contestado».

Una irregular organización rodeó la convocatoria final de este primer certamen. Apenas unas horas antes de celebrarse podía verse a esforzados muchachos pegar carteles anunciando el acto en lugares próximos al teatro Albéniz.

El concurso reservado a los grupos de música folklórica ofreció a cinco representantes de otras tantas poblaciones madrileñas, todos ellos de un mismo o parecido (y primario) nivel musical y artístico. Su interesante, loable y desinteresada tarea se sitúa en los aspectos de trabajo de campo, recogida y recuperación de materiales musicales tradicionales, en vías de desaparición. En estas condiciones, el mínimo intento renovador de un conjunto como *Gesta* (el único en introducir instrumentos como sintetizador y bajo eléctrico) se vio superado, según el jurado —compuesto por profesionales de la música y de la prensa especializada— por la rigurosa y purista puesta de escena del grupo *Odres*, que deslumbraron al respetable con la exhibición de trajes tí-

picos de la «sierra pobre» de Madrid y toda su parafernalia de utensilios típicos al uso. El grupo acaparó dos premios, quedando desierto, lógicamente, el reservado a una suelta actualización del material sonoro folklórico.

En cuanto a los cantautores, tres de ellos ofrecieron una dignidad profesional muy acusada. *Miguel Vigil* se presentó con una fuerte y poderosa banda de matices rockeros y jazzísticos, situando alto el listón de calidad.

Joaquín Lera, tras el nefando paréntesis de dos concur-

santes fuera de tono y de lugar, mostró una muy bella y aprovechable voz, algunas letras notables —una de ellas, *No me creo nada*, obtuvo una mención especial— y un acompañante al piano algo más que elogiado. En fin, *Javier Bergia*, un multifacético y prometedor artista de nuestra escena, ofreció, en trío y con grupo amplio, una original propuesta musical que fue la que, seguramente, le valió el primer premio. Decisión difícil, controvertida y contestada por parte del público.

A. F.

